

(RE)CONSTRUYENDO LA BIOGRAFIA INTELCTUAL DE FERNAND BRAUDEL *

✎ Carlos Antonio Aguirre Rojas
Universidad Nacional Autónoma de México

“Las propias biografías nos lo habían enseñado desde nuestros primeros pasos. No existe un solo personaje que no deba ser captado dentro de su tiempo y de su medio”.

FERNAND BRAUDEL, “Georges Gurvitch ou la discontinuité du social”, 1953.

Plantearse hoy, en el inicio del nuevo milenio histórico que hemos comenzado a vivir en 1989, la reconstrucción de la biografía intelectual de uno de los pensadores sociales más relevantes del siglo XX, implica abordar un objeto de investigación que en estas circunstancias, se encuentra determinado por una triple dificultad simultánea.

En primer lugar, por la complejidad misma que en general, encierra toda aproximación a este género del análisis histórico que es el campo de la biografía. En segundo lugar, por la especificidad que conlleva el hecho de que no se trata de una biografía personal, sino de una biografía intelectual, lo que rearticula la jerarquía de los elementos a considerar, pero también su modo de tratamiento particular.

Finalmente, dicho proyecto tiene que enfrentar la especial condición que guarda esta problemática biográfica dentro de la coyuntura historiográfica actual, en la que un conjunto de lo que ha sido llamado “retornos” diversos de las viejas temáticas —que se creían ya superadas e incluso definitivamente abandonadas—, parecería ser una de las notas dominantes de dicha producción histórica reciente.

Porque desde su nacimiento, en los remotos tiempos de la antigua Grecia, cuando la biografía es concebida como algo esencialmente distinto de la historia¹, y hasta

* El presente texto, recupera en lo esencial las ideas desarrolladas en una conferencia impartida en la Universidad de Santiago de Compostela, en España, en marzo de 1994. En esta elaboración por escrito, he intentado incorporar los valiosos comentarios críticos que en ocasión de la exposición oral, realizaron tanto el Dr. Carlos Barros, como los colegas del Departamento de Historia Moderna de esta misma Universidad de Santiago de Compostela. Deseo agradecer aquí dichas observaciones y comentarios.

¹ Cfr. el interesante ensayo de Arnaldo MOMIGLIANO, *Génesis y desarrollo de la biografía en Grecia*, Ed. Fondo de Cultura Económica, Mexico, 1986.

su muy debatida pero creciente recuperación como género específico del análisis histórico llevada a cabo por la modernidad², esta plurifacética línea de reconstrucción de las “vidas” de los personajes “históricos”, ha colocado recurrentemente a los diversos biógrafos —historiadores o no— frente a uno de los problemas generales de toda concepción histórica posible: el problema de la compleja relación entre el individuo y la sociedad. Cuestión esencial para los historiadores en general, que se vuelve ineludible para todos aquellos que encaran este análisis biográfico-histórico en particular: ¿son acaso los individuos el simple fruto de sus circunstancias, o son por el contrario, los creadores de su propia historia, capaces de modificar radicalmente su mundo y todos los contextos en que se han desarrollado?, y estas capacidades, si existen, ¿están reservadas a aquellos “grandes hombres” que Hegel llamó los “individuos universales”³, o son características de todos los individuos?, y en esta línea ¿son susceptibles de ser objeto de una biografía “científica” y no sólo una simple biografía “ordinaria” los individuos comunes, o sólo los hombres llamados “excepcionales” tal y como ha afirmado W. Dilthey⁴?. Pero entonces, ¿no sería la vida de los grandes personajes históricos, parte constitutiva misma de la historia, como creía Droysen⁵?. Lo que también nos lleva a preguntar ¿son acaso imposibles, las “biografías populares” que hoy intentan desarrollar los historiadores, o también el uso “modal” o como “caso límite” de un testimonio autobiográfico que han llevado a cabo algunos representantes de la microhistoria italiana⁶?.

Sumergidos entonces en las múltiples formas de reproducción de este complicado vínculo entre el “personaje” y su “contexto social”, los biógrafos e historiadores han recurrido a las más diversas soluciones imaginables. Desde la solución más espontánea y elemental de “congelar” el contexto, reduciéndolo a una simple tela de fondo marginal de la vida de su biografiado —bajo el argumento de que ese mismo contexto ha sido compartido por muchos otros individuos, habiendo sin embargo generado sólo a un ejemplar de la talla del hombre cuya vida se estudia—, hasta el ex-

² Sobre esta evolución del género biográfico, véase el artículo de Giovanni LEVI, “Les usages de la biographie”, en *Annales. E.S.C.*, año 44, num. 6, nov-dic de 1989, así como el ensayo citado de MOMIGLIANO, pp. 11-35.

³ Véanse las páginas que HEGEL dedica a este punto en sus *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*, Ed. Revista de Occidente, Madrid, 1974, pp. 79-100.

⁴ Cfr. Wilhelm DILTHEY, *El Mundo histórico*, Ed. Fondo de Cultura Económica, Mexico, 1944, pp. 271-276.

⁵ Véase la referencia en el ensayo citado de A. MOMIGLIANO, pp. 12-13.

⁶ Sólo a título de ejemplo véase el artículo de James S. AMELANG “El pueblo y su cultura: aproximaciones históricas” en el libro *Pueblos, naciones y estados en la Historia*, Ed. Universidad de Salamanca, Salamanca, 1994, donde se abordan las posibilidades de las “autobiografías populares”. También las observaciones de Giovanni LEVI, en la entrevista “Antropología y microhistoria: conversación con Giovanni Levi” en la revista *Manuscripts*, núm. 11, ene. 1993.

tremo opuesto, que afirmarí­a que en ausencia de tal o cual gran personaje, el contexto producirí­a necesaria y hasta fatalmente, a otro similar a él, y capaz de reemplazarlo⁷.

Oscilando entonces de esta forma, entre el personaje individual y el contexto de su época y su medio, el género biográfico ha sufrido, al igual que la historia y la historiografía en su conjunto, los impactos de los grandes virajes históricos. Con lo cual se ha ido enriqueciendo, al pasar desde la condición más literaria y luego hagiográfica que tuvo durante los periodos de la Antigüedad y luego de la etapa medieval⁸, hacia las formas modernas de la biografía, fuertemente influidas tanto por el propio vuelco radical que el desarrollo de la individualidad humana en la historia, tuvo a partir del advenimiento de la modernidad entre los siglos XIV y XVI, como por los cambios profundos que implicó el descubrimiento del inconsciente por parte del psicoanálisis en los inicios de nuestro propio siglo.

Virajes profundos en la curva evolutiva de despliegue de la propia individualidad humana, que han hecho cada vez más compleja también, la empresa del posible biógrafo, remitiendo entonces su tarea a la figura que, en nuestra opinión hoy presenta dicha empresa: asumir como historiador el tema de la biografía de un determinado personaje es abocarse a la reconstrucción global de esa compleja tensión que, en la dialéctica progresiva/regresiva de las diversas “elecciones” del personaje histórico, desplegadas dentro del particular “campo de los posibles” establecido por su época y su medio, terminan por definir la singularidad de las condiciones e itinerario del “proyecto” de ese mismo personaje, pero igualmente el impacto real y las consecuencias concretas de ese mismo proyecto sobre dicho contexto epocal y del medio correspondientes⁹.

Sin embargo, si la solución general del problema de la biografía histórica, se encuentra en esta asunción de la dialéctica del proyecto, que se construye en el vaivén recurrente que esclarece naturalmente, a la biografía por su contexto temporal y espacial, pero que concreta y especifica igualmente a esa época y a esa atmósfera desde la biografía y desde la huella singular del itinerario reconstruido, también pensamos que esta perspectiva se matiza de manera especial, cuando el objeto que abordamos no es el de una biografía personal, sino el del itinerario intelectual de nuestro personaje escogido.

⁷ Este último es más o menos el punto de vista de Georges PLEJANOV, en su conocido ensayo *El papel del individuo en la historia*. El primer punto de vista, sería en cambio característico de las biografías más tradicionales, que aún hoy se producen abundantemente.

⁸ Véase el artículo de Paulo MENESES, “Le récit hagiographique, expression doctrinaire de la spiritualité medievale”, en *Diogenes*, núm. 139, París, 1987.

⁹ Para este modo de enfocar el problema de la biografía, cfr. las reflexiones de Jean Paul SARTRE, en sus “Cuestiones de Método”, en la *Crítica de la razón dialéctica*, Ed. Losada Buenos Aires, 1963, reflexiones que en general nosotros suscribimos.

Porque con ello pasamos de la vida hacia la obra, y además hacia una obra que se despliega fundamentalmente en el ámbito de las realidades y dimensiones culturales de una sociedad. Lo cual significa que el contexto intelectual —es decir, esa síntesis de las estructuras culturales de larga duración, de las coyunturas sucesivamente vividas dentro del mundo de las ideas, y de los acontecimientos intelectuales más importantes— se convertirá en la mediación obligada, y en el puente de interconexión entre la obra, en nuestro caso braudeliana, y los diferentes contextos sociales generales en que dicha obra ha sido producida.

Porque si la biografía personal intenta reconstruir sobre todo el arco completo del proyecto de una vida, la biografía intelectual se interesa en cambio en la reproducción de la curva integral de un periplo intelectual y de sus resultados, es decir en la génesis y constitución de una singular “Weltanschauung” o concepción del mundo, de un sistema de pensamiento, en nuestro caso histórico, así como en los principales temas, líneas de investigación, propuestas metodológicas y conceptuales, y resultados historiográficos particulares que lo constituyen y animan. Lo que quiere decir también que, para el historiador comprometido en la empresa de una biografía intelectual, la propia biografía personal de su biografiado constituye uno más de los elementos de su “contexto” a considerar.

Concentrándose entonces, más en la obra intelectual del personaje, que en su vida individual, la biografía intelectual se encuentra tal vez mejor ubicada, tanto para superar las limitaciones y los sesgos que Freud consideraba hacían imposible cualquier biografía¹⁰, como para ofrecernos otra óptica distinta y no muy desarrollada de este mismo género biográfico, una óptica que por su objeto particular —la obra y los aportes de un gran intelectual— parece conducirnos más directamente hacia el enfoque global que debe asumir, en nuestra opinión, dicha reconstrucción biográfico-intelectual¹¹.

Ya que finalmente, el movimiento actual de los distintos “retornos historiográficos”, uno de los cuales es precisamente el del género biográfico¹², nos conduce a abordar directamente el punto central: bajo qué modalidades es posible hoy la elabo-

¹⁰ Freud ha dicho que “Para ser biógrafo es necesario enredarse en un montón de mentiras, de disimulaciones, de hipocresías y de falsedades, e incluso fingir que uno comprende para encubrir la propia ignorancia, ya que la verdad en materia de biografía es inaccesible, y aún en el caso de que nosotros pudiésemos llegar a ella, esa verdad no nos será de ninguna utilidad”. Cfr. la cita en el artículo de Richard ELLMANN, “Freud et la biographie littéraire” en revista *Diogenes*, núm. 139, cit.

¹¹ En el sentido en el que Jean Paul SARTRE ha dicho “La obra, como objetivación de la persona es, en efecto, más completa, más total que la vida”, en la *Crítica de la razón dialéctica*, cit., p. 113.

¹² Cfr. el artículo de Francois DOSSE, “La historia contemporánea en Francia” en la revista *Historia Contemporánea*, núm. 7, Bilbao, 1992, así como la ponencia de Jacques LE GOFF “Les retours entre le passé et l’avenir dans l’historiographie” en las *Actas del Congreso Internacional A Historia a Debate*, en curso de publicación.

ración de una biografía intelectual, capaz de ir mas allá de la simple biografía tradicional, más bien descriptiva y “*évènementielle*”, a la vez que recupera todos esos aportes fundamentales de las historiografías desarrolladas en nuestro siglo —junto a su antecedente principal del siglo pasado, el marxismo—, que abandonaron y hasta condenaron precisamente el género biográfico, en aras de una historia mucho más preocupada por los procesos colectivos de las sociedades, y por las estructuras definitivas de los diferentes contextos de esos mismos procesos humanos.

Porque como es bien sabido, el paso del siglo XIX al siglo XX coincide también con la crítica y superación de la historia positivista entonces dominante dentro de los ambientes académicos, historia que en su pretensión de “narrar los hechos tal y como han acontecido”, terminaba hipostasiando los hechos más “resonantes e impactantes”, los más llamativos y espectaculares del acontecer histórico, a los que confundía como si fuesen también los hechos más significativos e importantes de esa misma historia. Privilegiando entonces las grandes batallas, las grandes acciones de los Estados, y también las “vidas de los grandes hombres”, esta historia positivista era justamente criticada de ser una historia superficial y reducida en lo esencial a contarnos sólo los hechos diplomáticos, militares, políticos y también biográficos del mucho más complejo y denso transcurrir histórico del cual ella pretendía dar cuenta¹³.

Lo que explica el hecho de que el siglo XX, en el que han predominado las distintas variantes de una historia mucho más social, que ya el marxismo había defendido e impulsado en el siglo pasado, haya visto deslegitimarse y decaer en una medida importante, a este mismo género historiográfico del análisis biográfico, que hoy es nuevamente rehabilitado y planteado como uno de esos posibles “retornos” saludables para la historiografía contemporánea.

Por nuestra parte, creemos que una biografía intelectual que no haga abstracción de toda esta densidad de la investigación histórica conquistada en los últimos ciento cincuenta años, podría estructurarse como un ejercicio que intentará reconstruir el periplo intelectual de Fernand Braudel, desde un triple registro simultáneo e interconectado: la triple historia de los acontecimientos, de las coyunturas y de las posibles mutaciones de las estructuras, tanto intelectuales como social-generales, que han constituido “la época y el medio”, es decir los ambientes y los diferentes momentos que ha atravesado la obra de ese gran historiador e intelectual que ha sido Fernand Braudel.

Triple perspectiva de consideración, que no sólo es fielmente braudeliana, sino que constituye también un intento por concretar los sucesivos niveles que debe atravesar ese movimiento progresivo/regresivo antes mencionado que conecta realmente

¹³ Para una caracterización más amplia de esta historia positivista y de su crítica y superación por parte de Annales véase Carlos Antonio AGUIRRE ROJAS, “Between Marx and Braudel: making history, knowing history” en *Review*, vol. XV, number 2, Spring, 1992.

al contexto con el individuo, recreando la dialéctica real y vivida entre la época y el medio, y el personaje histórico considerado.

Abordemos entonces en esta línea de consideración, lo que constituye sólo un primer bosquejo de aproximación hacia esa biografía intelectual de Fernand Braudel, aún en curso de (re) construcción.

I

“Los grandes individuos en la historia universal...no hallan su fin y su misión en el sistema tranquilo y ordenado, en el curso consagrado de las cosas.. su justificación la toman...del espíritu oculto, que llama a la puerta del presente, del espíritu subterráneo que no ha llegado aún a la existencia actual”

G. W. F. HEGEL, Lecciones sobre la filosofía de la historia universal, 1830.

Como hemos mencionado antes, la biografía intelectual se distingue de la biografía personal, tanto en el objeto que intenta aprehender como en el procedimiento para acercarse a él. Hasta el punto incluso de que, para esta biografía intelectual, la dimensión personal del protagonista considerado, llega a constituirse como uno más de los diferentes elementos del contexto a considerar.

Pero se trata de un elemento esencial e imprescindible, pues el itinerario intelectual de ese protagonista, no podrá ser cabalmente comprendido, si no se consideran de manera sistemática, aquellos datos de su vida personal que han sido también decisivos para la elaboración de su concepción del mundo y para la objetivación de esta dentro de su obra, al mismo tiempo que han construido a esa singular personalidad capaz de ser receptiva a ciertas tendencias o “espíritu” de su época y capaz de ser activa para intervenir de modo también ejemplar sobre el curso de esas mismas tendencias.

En este sentido, y ya referido directamente a la figura de Fernand Braudel, resulta claro que su particular periplo intelectual no es comprensible sino desde la asunción de la complejidad, de la riqueza y del carácter en buena medida excepcional, tanto de su personalidad individual como del camino también singular que él ha recorrido entre 1902 y 1985.

Porque Fernand Braudel ha vivido una vida hasta cierto punto atípica, una vida fuera de los cánones y de las experiencias más frecuentes de una buena parte de los intelectuales y de los profesores franceses que le han sido contemporáneos, vida que le ha preparado en muchos sentidos para ser capaz de captar las innovaciones intelectuales en curso (ese “espíritu subterráneo aún no existente” del que habla Hegel) y pa-

ra concretarlas en su obra, haciéndolas así intervenir como elemento de cambio real de las atmósferas intelectuales y sociales en las cuales él ha participado.

El primer dato personal importante de la biografía braudeliana, es su condición como “hombre de frontera”, es decir como individuo ubicado en una situación de encrucijada en la que desde los “márgenes” o desde la frontera de un cierto ambiente, ha podido recibir también las influencias y el impacto de otros ambientes, de otras tradiciones culturales y de otras perspectivas o “miradas” en torno al universo de las ciencias sociales vigentes. Porque como el propio Braudel ha señalado, no es para nada una casualidad el hecho de que él se haya formado inicialmente como un “hombre de la Francia del Este”¹⁴, como hijo de esa Francia del noreste, que haciendo justamente frontera con Alemania —he incluso habiendo pertenecido a ella entre 1870 y 1918—, ha funcionado durante algún tiempo como una región geográfica que ha sido fuente importante de la innovación dentro de las ciencias sociales francesas, formando también en sus orígenes a personajes como Henri Berr, Lucien Febvre o Marc Bloch.

Porque el hecho de haber nacido y luego vivido sus primeros años, en ese territorio-límite de la Lorena francesa, en el que no sólo se tocan y conviven Francia y Alemania, sino también la civilización europeo-mediterránea y la civilización nordeuropea, le ha permitido a Fernand Braudel desarrollar una particular receptividad hacia esas dos variantes del discurso cultural europeo, hacia esas dos sensibilidades culturales de larga duración que desde hace más de un milenio se reparten el espacio europeo, en la conformación del mapa cultural de esa misma Europa.

La infancia lorenesa, vivida hasta los siete años en el pequeño pueblo de Lumeville-en-Ornois, no sólo le dará a Braudel el dominio del idioma alemán —y por ende, la puerta abierta a los desarrollos de las ciencias sociales alemanas en las que habrá de alimentarse de manera importante— sino también una sensibilidad más cosmopolita y una perspectiva más rica de los procesos sociales de la historia concreta de la propia Europa.

Desplegando entonces, a lo largo de su vida, las consecuencias de esta condición como “hombre de frontera” —que también han tenido personajes como Marc Bloch, Carlos Marx o Henri Pirenne, por citar sólo a algunas de las influencias intelectuales significativas en la formación del pensamiento de Braudel—, nuestro biografiado llegará a tener toda la capacidad y la libertad para moverse sin problemas

¹⁴ Aunque fue sólo el azar el que determinó que Braudel naciera en la Lorena francesa, su infancia transcurrió sin embargo allí, marcándolo de manera muy significativa. Así, pregunta el propio Braudel: ¿Resulta fortuito entonces que Henri Berr, Lucien Febvre, Marc Bloch y yo seamos, los cuatro, de la Francia del Este?, ¿que la empresa de *Annales* empiece en Estrasburgo, frente a Alemania y al pensamiento histórico alemán?, en su ensayo “Mi formación como historiador” en su libro *Escritos sobre la Historia*, Ed. Alianza editorial, Madrid, 1991, p. 32.

dentro de los dos universos intelectuales matrices de las dos Europas culturales mencionadas, incursionando lo mismo en los aportes de la geografía y la historiografía alemanas o dialogando con los historiadores marxistas británicos de la revista *Past and Present*, que escribiendo sobre Venecia, trabajando en los archivos españoles o yugoeslavos o problematizando sobre el curso de la historia de Italia entre 1450 y 1650.

Condición de hombre de los límites, que se complementa además con un recorrido realizado a través de una serie de etapas vividas, también muy singulares. Porque en el proceso de conformación de su personalidad, existencial e intelectual, Braudel ha combinado una primera infancia campesina con una segunda infancia y adolescencia parisinas, para prolongarlas después con una juventud argelina, un periodo de estancia durante tres años en Brasil y una primera madurez vivida bajo el status de prisionero durante casi toda la Segunda Guerra Mundial.

Síntesis entonces de muy heterogéneas experiencias y vivencias, condensadas en la personalidad del autor del libro “El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II”, que al ir construyendo de este modo esa multifacética y rica traza personal, le han preparado y sensibilizado para acometer las enormes empresas intelectuales que constituyen el conjunto de su obra personal.

Ya que cuando Fernand Braudel habla de las realidades profundas de la vida campesina, y descubre en ellas un espacio privilegiado de observación de realidades de larga duración, no está hablando como la mayoría de los autores de un conocimiento indirecto, sino de sus recuerdos y de su primera experiencia realmente vivida, experiencia que le permite describir todo el variado mundo de las herramientas y de los cultivos agrícolas, y todos los mecanismos de funcionamiento social de este mundo agrario, con una fidelidad y familiaridad sorprendentes.

Experiencia lorenesa y campesina, originaria y formadora de un carácter afirmativo y seguro de sí mismo, que se continuará después de los siete años con otra infancia y adolescencia vividas en esa capital cultural del mundo europeo que es la ciudad de París. Así, de un extremo al otro de los ambientes posibles del medio francés, Braudel ve conformarse su personalidad y su carácter en una compleja simbiosis que lo lleva desde lo más rural hacia la cúspide de lo urbano, y desde la frontera débilmente francesa y semigermana hasta la cosmopolita pero también muy francesa ciudad-luz.

Luego de estas dos décadas iniciales de su vida, que le han aportado las antípodas de la Francia de comienzos del siglo, la juventud de Fernand Braudel va a repartirse entre una larga estancia de diez años en Argelia, un breve paréntesis parisino de dos años y una actividad de tres años sucesivos en el Brasil de los años treinta, cum-

plida entre 1935 y 1937. Y también de aquí, nuestro biografiado va a derivar las lecciones más importantes, tanto personales como intelectuales, que dichas experiencias le aportan.

Es el mismo Braudel el que ha afirmado que ha sido la experiencia argelina, la que le ha permitido ver el Mediterráneo “desde otro punto de vista”, desde otro emplazamiento analítico que trasciende y supera la visión eurocéntrica de este mar —considerado normalmente como mero “apéndice” complementario de Europa y de su historia—, y que le permite a nuestro autor comenzar a poner en cuestión los puntos de vista históricos tradicionales aprendidos durante su paso como estudiante de historia en la Sorbonne. Porque frente a la realidad imponente de un universo no europeo sino mediterráneo (y que incluye por tanto también al Magreb, y que se conecta orgánicamente con los mundos griego, egipcio y del Cercano Oriente), Braudel se ha visto obligado a reproblematicar su visión de Francia y de Europa, a la vez que comienza a concentrar su interés en el tema mayor de la historia y de la naturaleza definitoria de las civilizaciones y del mundo mediterráneos¹⁵.

Proceso de des-centramiento de su concepción histórica que se profundiza y completa durante los años de su estancia brasileña, como Profesor de la Universidad de Sao Paulo. Bajo el enorme “choque civilizatorio” que nuestro autor ha recibido, al sumergirse en las realidades diversas del mundo latinoamericano, también va a acentuarse la percepción de los límites de la visión eurocéntrica de la historia, sometida a una des-construcción radical por los fenómenos brasileños, en donde el espacio escaso de Europa se convierte en la geografía sobreabundante de América Latina, donde la sucesión ordenada de etapas históricas es más bien coexistencia permanente de mundos de edades muy disímiles, y donde los modelos y patrones de la vieja Europa, han sido al mismo tiempo conservados y negados dentro de los mestizajes étnicos, sociales y culturales del joven mundo y de la joven civilización latinoamericanos.

Finalmente, el largo ciclo “formativo” de los perfiles y de la figura de la personalidad braudeliana va a cerrarse con la difícil experiencia carcelaria de la Segunda

¹⁵ Estas estancias, argelina y brasileña, del itinerario de Fernand Braudel son las menos conocidas de todo su largo periplo intelectual. Esto se hace evidente, por ejemplo, en el libro de Giuliana GEMELLI, *Fernand Braudel e l'Europa Universale*, Ed. Marsilio editori, Venecia, 1990, que a pesar de ser un primer intento de acercamiento hacia la biografía intelectual de Braudel, ignora por completo el decisivo rol de dichas estancias, además de sacrificar dicha biografía intelectual al tema para ella más central de la historia institucional del propio Braudel. Sobre estas etapas, vale la pena ver el propio testimonio de Fernand BRAUDEL, en “Mi formación como historiador”, cit., así como Paule BRAUDEL, “Braudel antes de Braudel” en el libro *Primeras Jornadas Braudelianas*, Ed. Instituto Mora, México, 1993, Erato PARIS “La genèse intellectuelle de l'oeuvre de Fernand Braudel. La Méditerranée, à Alger (1924-1932)” (en curso de publicación, en español, en México) y Carlos Antonio AGUIRRE ROJAS “Fernand Braudel, América Latina y Brasil” en revista *Estabones*, núm. 8, México, 1994.

Guerra Mundial. Confinado en dos distintas prisiones, en las que llegará a convivir con los prisioneros de la insurrección polaca o con los pilotos británicos capturados, Braudel va a realizar un verdadero movimiento de distanciamiento respecto de las realidades y de la temporalidad que entonces tiene frente a sí. Tratando una vez más de desplazarse del punto de vista ordinario y habitual, nuestro autor va a acceder a la historia profunda, a las realidades de la larga duración histórica y a un punto de vista que en muchos aspectos y no sólo en cuanto a la percepción de la temporalidad, va más allá de los marcos estrechos del pensamiento propio del capitalismo y de la modernidad actual¹⁶.

Recorriendo de esta forma, estas singulares etapas de su itinerario vital, el autor de “Civilización material, economía y capitalismo”, va a ir esculpiendo las diferentes aristas de su compleja y multideterminada personalidad intelectual, lo que permitirá, luego de la publicación de su “primer” Mediterráneo en 1949, afirmarse como ese personaje intelectual cosmopolita, que viaja mucho y que se interesa seriamente en la historia de prácticamente todas las civilizaciones, y que a través de distintos vínculos institucionales y académicos expande permanentemente las fronteras de su curiosidad y de su conocimiento históricos.

De este modo, la combinación de esa sensibilidad y condición de hombre de frontera y la apertura desde los límites hacia otros esquemas de percepción que ella conlleva con las peculiares experiencias vividas dentro de un excepcionalmente largo ciclo formativo, han preparado al “individuo personal” llamado Fernand Braudel para convertirse en ese gran intelectual europeo que será además el más importante historiador de todo el siglo XX.

Hombre de una gran seguridad en sí mismo, y de un carácter fuerte y tenaz, Fernand Braudel es entonces esta personalidad hasta cierto punto atípica que luego de la segunda guerra mundial, va a transformarse en el protagonista principal de un proyecto intelectual que, realizado desde una perspectiva esencialmente crítica —derivada tanto de sus singulares experiencias como de su condición de hombre de los márgenes—, va a estar constituido por un conjunto de revoluciones intelectuales, que van desde la nueva clave metodológica de la larga duración histórica hasta una nueva y también revolucionaria teoría sobre el capitalismo y la modernidad entre los siglos XIII y XX, pasando entre otros aportes, también por el esbozo de un proyecto no culminado de reordenación total del episteme de las ciencias sociales actuales y por el proyecto sólo formulado inicialmente de elaboración de una gramática nueva de interpretación y explicación de la historia universal¹⁷.

¹⁶ Para un desarrollo más amplio de este punto cfr. Carlos Antonio AGUIRRE ROJAS, “La longue durée: in illo tempore et nunc”, ponencia presentada en las *Secondes Journées Braudeliennes*, París, enero 1994.

¹⁷ Sobre la significación del trabajo intelectual de Braudel y de su inserción dentro de la coyuntura de la segunda posguerra cfr. el artículo de Immanuel WALLERSTEIN, “L’homme de la conjuncture” en

Pasemos ahora a ver las etapas principales del itinerario intelectual de Fernand Braudel.

II

“Personaje histórico: el sentido común responde que se trata del autor responsable de una gran obra histórica. ¿Pero qué debe entenderse por gran obra histórica?”

Lucien FEBVRE, “Prefacio” al libro *Hombres de Estado*, 1936.

Si tratamos de seguir el curso cronológico de los principales acontecimientos intelectuales que jalonan la vida de Fernand Braudel nos toparemos inmediatamente con las fechas de publicación de lo que han sido sus dos grandes empresas de investigación concluidas, fechas que establecen ya unos primeros puntos de referencia para una posible periodización de su camino intelectual, en la medida en que delimitan de entrada los tiempos de elaboración y los momentos de reemplazo de las piezas fundamentales de su producción teórica e historiográfica.

Por ejemplo 1949, fecha de publicación de la primera edición de “El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II”, y que divide claramente la vida de nuestro autor en un antes y un después, colocando de un lado el proceso poco conocido de génesis y maduración de esta obra, y del otro al cada vez más reconocido y finalmente hasta célebre “autor” de la obra arriba mencionada. O también 1979, año en que ve la luz el trabajo de “Civilización material, economía y capitalismo. Siglos XV-XVIII”, y que además de culminar y cerrar todo un proceso de investigación de casi tres décadas, va también a acelerar de manera importante el movimiento de “glorificación” creciente de nuestro personaje, a la vez que hace posible una mucho más amplia divulgación masiva de las perspectivas braudelianas sobre la historia.

Recorramos más puntualmente, y desde estas dos primeras señales de referencia, las fases principales del periplo braudeliano.

Una primera fase, correspondiente a los orígenes y a la adquisición de los primeros elementos formativos, es aquella desplegada entre 1902 y 1927, el primer cuarto de siglo cronológico vivido por Fernand Braudel. En él, además de la infancia campesina vivida en la frontera, y de la infancia y adolescencia parisinas cuyo significado

el libro *Lire Braudel*, Ed. La Decouverte, París, 1988, así como su ensayo “Braudel sobre el capitalismo o todo al revés” en *Primeras Jornadas Braudelianas*, cit. También el ensayo de Carlos Antonio AGUIRRE ROJAS “Dimensiones y alcances de la obra de Fernand Braudel” en el mismo libro citado *Primeras Jornadas Braudelianas*.

hemos marcado anteriormente, Braudel protagoniza también su experiencia como alumno de la carrera de historia en la Sorbonne, institución que le ha dado su primera formación como historiador, y más adelante los primeros años de su estancia argelina, bajo el status de Profesor de Liceo pero al mismo tiempo de activo participante dentro del medio intelectual de Argel.

Es bien conocido el tipo de historia tradicional, erudita y positivista que se enseñaba en la Sorbonne en los años en que Fernand Braudel, más por una elección realizada un poco al azar y como transacción con su padre que por verdadera y definida vocación, ha cursado allí sus estudios de historia. Lo que Braudel ha aprendido en este primer contacto con la Universidad francesa, son esas técnicas consagradas de tratamiento y verificación de los documentos históricos, así como el oficio y los métodos de la más tradicional erudición historiográfica, aprendizaje que como componente mantenido y al mismo tiempo superado es sin embargo claramente reconocible dentro del conjunto de su obra principal. Sin embargo, y como importantes excepciones que confirman la regla, el joven Braudel —que retrospectivamente y para aquellos tiempos va a autodefinirse como un “estudiante de izquierda”¹⁸—, ha podido también entablar relación con ciertos Profesores atípicos de esa misma Sorbonne, los que le han abierto perspectivas igualmente novedosas y originales. Así, de sus estudios de historia en la venerable Sorbonne, lo que nuestro autor va a rescatar como elementos que más adelante germinarán para fecundar sus propias concepciones son, en primer lugar, las enseñanzas de su Profesor Henri Hauser, maestro que de manera pionera se ha dedicado a la rama de los estudios de historia económica, y que reputado como especialista del siglo XVI pero también como analista de la modernidad capitalista, ha sido un intelectual sensible a los aportes de Marx y un protagonista receptivo a las más importantes innovaciones históricas de su propia época (participando por ejemplo, en el primer Comité de Dirección de la revista *Annales d'Histoire Economique et Sociale*). Asimilando entonces esta decisiva influencia intelectual, de quien desde 1925 será el primer titular de la recién fundada cátedra de historia económica de la misma Sorbonne, Fernand Braudel se ha aproximado por primera vez al campo de la historia económica, al cual va a consagrar más adelante la mayor parte de sus principales esfuerzos.

Simultáneamente, y como segunda influencia relevante para la ulterior constitución de la perspectiva braudeliana, se encuentra el trabajo con el Profesor Albert Demangeon, discípulo de Vidal de la Blache y futuro coautor de un libro sobre El Rhin con Lucien Febvre, que ha introducido a nuestro biografiado a ese rico diálogo entre la geografía y la historia que es característico de la historiografía francesa desde aquellas épocas, y que va a reaparecer de manera evidente a lo largo de toda la obra del autor de “El Mediterráneo...”.

¹⁸ Véase Fernand BRAUDEL, “Mi formación como historiador”, cit., p. 14.

Finalmente, este primer cuarto de siglo de la vida de Braudel será cubierto por el inicio de su primera experiencia docente en Argelia, país en el que nuestro autor va a descubrir su pasión y su gran capacidad para la enseñanza de la historia, actividad que desde entonces desarrollará permanentemente y hasta el final de su vida. Junto a ello, Braudel va a desplegar también una activa inserción dentro del medio intelectual argelino, incorporándose y trabajando intensamente en la Sociedad Histórica Argelina, cooperando en la elaboración y en los contenidos de su órgano de difusión, la *Revue Africaine*, impartiendo conferencias en la Facultad de Letras de la Universidad de Argel, y construyendo una red de intercambios con varios de los intelectuales más importantes residentes entonces en esta misma capital de esa colonia francesa¹⁹.

A partir de lo cual, nuestro autor va a descubrir igualmente ese “emplazamiento” privilegiado que le hará posible, como ya hemos señalado antes, precisamente desplazar el lugar de su visión sobre el Mediterráneo, al construir una manera radicalmente diferente de observar a este último, como un universo autocentrado y con su dinámica propia, como centro constructor de un vasto conjunto de civilizaciones mediterráneas, e incluso más allá como verdadero “centro de un mundo”, de ese mundo del viejo continente que, en una historia de larga duración, ha encontrado en ese mar mediterráneo un punto de encuentro y de confluencia casi espontáneo, alimentándolo permanentemente con sus múltiples flujos históricos, en esa función de doble polo de atracción y de irradiación que ha cumplido desde la remota Antigüedad y prácticamente hasta el siglo XVII²⁰.

La segunda fase del itinerario braudeliano se extiende desde el año de 1927 hasta 1937 y abarca tanto el segundo período de su estancia argelina (culminada en 1932), como el paréntesis parisino de 1933-1934, para completarse finalmente con el trabajo de Braudel en su calidad de Profesor titular de la Cátedra de Historia de la Civilización, desarrollado en Brasil, en la Universidade de Sao Paulo, entre 1935 y 1937. Es durante esta segunda etapa que nuestro biografiado va a madurar y redondear su específica visión sobre el Mediterráneo, volcando su interés de investigación hacia la historia económica y social de este mismo mundo mediterráneo y hacia las realidades geohistóricas que le son subyacentes.

Porque es sólo a partir de 1927, luego de cumplir su servicio militar en Renania en 1925-26, que el futuro autor de “El Mediterráneo...” va a comenzar su trabajo siste-

¹⁹ Sobre este punto, cfr. el artículo de Erato PARIS “La genèse intellectuelle de l’oeuvre de Fernand Braudel. La Méditerranée à Alger (1924-1932)”, cit.

²⁰ Esta idea, del Mediterráneo como “centro” de la historia de todo el viejo mundo, se irá afirmando progresivamente en Braudel, llegando a ser completamente explícita en el libro coordinado y en gran parte escrito por el propio Braudel, *La Méditerranée*, que ha sido fruto de una serie televisada en 1977. El texto sólo, sin fotografías, ha sido publicado después. Cfr. Fernand BRAUDEL, Georges DUBY y otros, *El Mediterráneo*, Ed. Espasa-Calpe, Madrid, 1987.

mático en los archivos españoles, a los que sucederán desde 1932 en adelante los archivos italianos. Y es justamente en estos años, entre 1927 y 1935 que se cumplirá el tránsito del Braudel historiador tradicional —como él mismo se define, aportando como testimonio su primer artículo publicado, en 1928 en la *Revue Africaine*²¹— al Braudel historiador de la economía y de la sociedad.

Tránsito desde una visión más erudita y “*événementielle*” de los hechos históricos hacia el nuevo campo de los estudios histórico-económicos, en el que han sido sin duda muy importantes ciertos encuentros y hallazgos afortunados, realizados en esos mismos años. Porque en 1930, en el Segundo Congreso de Ciencias Históricas que tiene lugar en Argel, y cuyo secretario es precisamente Fernand Braudel, este último va a reencontrar a su antiguo Profesor Henri Hauser, cuyos perfiles ya hemos definido antes y que para este año participa ya en el naciente proyecto de los *Annales d’Histoire Economique et Sociale* fundado por Marc Bloch y Lucien Febvre en 1929. Así, junto al diálogo que podemos presumir entre Hauser y Braudel, consagrado en su mayor parte a la discusión de temas de historia económica y social vale la pena también subrayar el hecho de que es desde esta temprana fecha de 1930 —y posiblemente antes— que nuestro autor ha estado al corriente de la publicación y del proyecto de los “primeros Annales”, a los cuales se vinculará de manera orgánica un poco más adelante.

También a raíz de este Congreso, Braudel va establecer un primer contacto con Henri Berr, que ha viajado a Argelia para exponer dentro de ese mismo foro académico su proyecto de elaboración de un Vocabulario unificado de las Ciencias Históricas, y que también va a transmitirle a su joven interlocutor todo un panorama de las nuevas rutas por las que entonces transita la historiografía francesa, panorama establecido naturalmente desde la perspectiva de Berr en torno de su conocido y enciclopédico proyecto de una “síntesis” histórica.

Contactos importantes en la mutación intelectual de los puntos de vista braudelianos, a los que hay que agregar igualmente la visita de Henri Pirenne, que en 1931 llega también a Argel para exponer su conocida tesis sobre las sucesivas “aperturas” y “clausuras” del Mediterráneo, al ritmo de las invasiones musulmanas y de las Cruzadas, y a través de la cual Braudel va a aprender a mirar al propio Mediterráneo como “personaje histórico”, como protagonista posible del drama a reconstruir dentro de su

²¹ El artículo mencionado es, Fernand BRAUDEL, “Les espagnols et l’Afrique du Nord. De 1492 à 1577” publicado en dos partes en la *Revue Africaine*, num. doble, Argel, 2^o y 3^o trimestres de 1928, y núm de 4^o trimestre de 1928. Sin embargo, y al releer este artículo desde la óptica del Braudel “posterior”, llama la atención la aparición ya clara de ciertos atisbos que apuntan justamente hacia la historia económica, o la crítica a la simple narración tradicional de los hechos y también la defensa de una perspectiva que preconiza la superación de las visiones regionales o nacionales limitadas de los problemas.

investigación, a la vez que refuerza su visión no eurocéntrica y diferente del mar Mediterráneo considerado como “centro del mundo”.

Concretando entonces una evolución intelectual que lo distancia cada vez más de las lecciones tradicionales aprendidas en la Sorbonne, e impulsado y reforzado por los ecos de estos decisivos encuentros, Braudel no sólo accede a esa nueva historiografía económica francoparlante que algunos de esos interlocutores mencionados defienden, sino también a los derroteros de la innovación historiográfica en curso que igualmente ellos promueven y representan.

Y es precisamente un buen golpe de suerte, el que le permite culminar este tránsito con el descubrimiento, a fines de 1934, de los archivos de Ragusa (hoy Dubrovnik) en Yugoslavia, archivos en los que nuestro autor encuentra por primera vez, y en una escala inesperada, todo el “mediterráneo económico” del siglo XVI, es decir todo el conjunto de documentos e informaciones acerca de los tráficos, las rutas, los cargamentos, los seguros y los precios de esos amplios circuitos y redes económicas que animan el espacio mediterráneo durante los tiempos del “rey prudente”.

Finalmente, esta segunda etapa de la biografía de Fernand Braudel va a culminar con su estancia brasileña y con su actividad como Titular de la Cátedra de Historia de la Civilización, actividad que le ha sido encomendada en su calidad de miembro de la Misión Francesa que ha ayudado a fundar la Universidad de Sao Paulo. Y como ha reconocido múltiples veces durante su vida, el cumplimiento de esta tarea, en este rico y multifacético país latinoamericano, le ha provocado un verdadero “choque civilizatorio”, tanto personal como intelectual. Porque frente a las realidades latinoamericanas, vistas inicialmente por Braudel desde este observatorio brasileño, y en la complicada empresa de reconstruir para su ávido auditorio paulista “los Anales completos de la historia de la humanidad”²², Braudel va a verse obligado a revisar a fondo sus viejas concepciones históricas, explicitando además sobre la marcha sus nuevos puntos de vista sobre esa misma historia. Porque la simple observación y convivencia de y con este “mundo nuevo” lo sitúa de inmediato frente a múltiples interrogantes: ¿Cómo integrar esa realidad omnipresente en Brasil y en América Latina que es el espacio geográfico?, y ¿cómo explicar a la civilización latinoamericana, tan diferente de la europea, en sus dimensiones culturales, económicas, geográficas o políticas? ¿desde que parámetros históricos y con que perspectivas y conceptos teóricos? ¿y qué hacer frente a esa coexistencia de pasado y presente que en Brasil aflora a cada paso, y que es en sí misma “una continua lección”²³?

²² Véase el reporte que Braudel realiza de su primer año de actividad en Brasil, Fernand BRAUDEL, “O ensino da história. Suas diretrizes” en el *Anuario 1934-1935*. Universidade de Sao Paulo. Faculdade de Filosofia, Ciências e Letras, Ed. de la Empresa Gráfica da “Revista dos Tribunales”, Sao Paulo, 1937.

²³ Cfr. Fernand BRAUDEL, “Conceito de pais novo”, en la revista *Filosofia, Ciências e Letras*, año 1, núm. 2, Sao Paulo, 1936.

Y finalmente ¿cómo incorporar todas las consecuencias de las respuestas a estas preguntas, en el análisis entonces en proceso de desarrollo de su historia sobre el mar Mediterráneo y sobre sus civilizaciones principales existentes en el “largo siglo XVI”?. Confrontado a estas interrogantes, derivadas de su experiencia brasileño latinoamericana (experiencia que más adelante lo llevará incluso a dudar en convertirse en especialista de la historia latinoamericana, a la que se ha dedicado seriamente entre 1946 y 1952), Braudel profundiza su proceso de desplazamiento de la visión eurocentrista de la historia, reforzando también su inclinación hacia la historia económica y social. Y al mismo tiempo que elabora e incorpora la problemática de la geohistoria a su esquema explicativo general, comienza a reflexionar más sistemáticamente sobre la coexistencia de los tiempos y la dialéctica pasado/presente, introduciéndose igualmente en la reproblematicación del concepto de civilización y de la dinámica de las distintas civilizaciones humanas en la historia²⁴.

El tercer período del periplo braudeliano cubre desde 1937 hasta 1949, y se encuentra nucleado en torno a la difícil experiencia como prisionero durante la Segunda Guerra Mundial. Porque luego de ese encuentro con Lucien Febvre, en 1937 en el buque “Campana”, que será tan decisivo en la biografía de nuestro autor, Fernand Braudel se ha dado a la tarea de reorganizar y reclasificar todo el material acumulado durante diez años, empezando a reelaborarlo para abordar la redacción definitiva de su Tesis Doctoral. Pero en 1939 sobreviene la guerra, y en junio de 1940 Braudel se convierte en prisionero de los alemanes, prisión que se prolongará durante casi cinco años, hasta el fin de la Segunda Guerra Mundial. Y es precisamente durante este proceso, primero de reordenación de sus materiales, y luego como prisionero de pausada meditación aunque de intenso trabajo dentro de los dos campos en que ha estado confinado, que Braudel irá descubriendo y perfilando su esquema tripartito de los diferentes tiempos sociales e históricos, a la vez que establece las coordenadas básicas de su singular perspectiva de la larga duración histórica.

Pues es justamente en el movimiento de una toma de distancia crítica frente a los absurdos acontecimientos de la guerra, y por lo tanto en el esfuerzo de superar el tiempo histórico de esa inmediatez, y hasta la temporalidad de las distintas coyunturas por él vividas —ya que Braudel ha sido testigo de ambas guerras mundiales— que nuestro autor pudo acceder a esa historia profunda y trans-secular que va a bautizar como la historia de la “longue durée”²⁵.

²⁴ Para un desarrollo más amplio de este punto, cfr. Carlos Antonio AGUIRRE ROJAS, “Presentación del artículo de Fernand Braudel “El concepto de país nuevo”, en revista *Perfiles Latinoamericanos*, núm. 2, Ed. FLACSO Sede México, México, 1993, y “Fernand Braudel, América Latina y Brasil”, cit.

²⁵ El propio Braudel ha insistido varias veces en este vínculo entre su experiencia de la guerra y el descubrimiento de la larga duración. Cfr. Fernand BRAUDEL, “Mi formación de historiador”, cit., el li-

Emplazado así ante la doble dificultad de dar coherencia a la enorme masa de materiales compilados y de construir una imagen tan global como comprensiva de los muchos mediterráneos aprehendidos, es que Braudel va a desembocar, mediante el titánico esfuerzo de reeditar de memoria y en cuatro ocasiones sucesivas los borradores de su futura Tesis en el triple esquema de las diferentes temporalidades de la historia y en su defensa radical de la “geohistoria”²⁶.

Construyendo así la arquitectura de su obra, que en 1947 será defendida como Tesis de Doctorado, y en 1949 publicada en su primera edición, nuestro autor ha concretado ese primer resultado importante de su trabajo intelectual que es “El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II”. En este libro, que es hoy considerado uno de los hitos de la producción historiográfica del siglo XX, Fernand Braudel nos ha entregado un análisis de ese nudo histórico fundamental que constituye el “largo siglo XVI”, y que en tanto punto de viraje histórico —pues se trata del momento del paso del precapitalismo y la premodernidad hacia la actual modernidad capitalista— sólo puede ser comparado a la revolución neolítica y al correspondiente tránsito de las sociedades nómadas hacia el sedentarismo.

Abordando directamente ese periodo histórico del largo siglo XVI, que coincide además con el momento de nacimiento estricto de la historia realmente universal, Braudel ha construido una radiografía excepcional del mundo mediterráneo y europeo en esa etapa crucial en que con su prolongación atlántico-americana, se ha iniciado el reajuste y reordenación cataclísmicas que crean justamente a las figuras y a las realidades características de nuestra actual modernidad.

Con la publicación de esta obra, que el editor Armand Colin no quiso financiar y que sólo publicó apoyado en los fondos aportados por el mismo Braudel, se cierra la primera parte del ciclo vital de nuestro autor, el periodo que ha sido llamado el de “Braudel antes de Braudel”, iniciándose simultáneamente el conjunto de etapas mucho más conocidas y estudiadas de nuestro biografiado.

Entre 1949 y 1963 se desarrolla la cuarta etapa de la vida intelectual de Fernand Braudel. En esta, los trazos principales serán de una parte el conjunto de incursiones

bro *Una lección de historia de Fernand Braudel*, Ed, Fondo de Cultura Económica, México, 1989, y el propio artículo “Historia y ciencias sociales. La larga duración” en el libro *Historia y ciencias sociales*, Ed. Alianza editorial, Madrid, 1968. También el ensayo de Carlos Antonio AGUIRRE ROJAS, “La larga duración en el espejo”, ponencia presentada en el Congreso Internacional A Historia a Debate, Santiago de Compostela, julio de 1993, cuyas *Actas* se encuentran en curso de publicación.

²⁶ Véase las páginas dedicadas al punto “Geohistoria y determinismo” que son las “Conclusiones” de la primera parte del argumento de *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, en su primera edición de 1949. Aun es un enigma la razón que llevó a Braudel a la decisión de suprimir, en la edición de 1966, esas páginas conclusivas. Sobre este punto, cfr. el artículo de Bernard LEPETIT, “Espace et Histoire. Hommage à Fernand Braudel”, en la revista *Annales. E.S.C.*, vol. 41, num. 1, 1986.

metodológicas y epistemológicas desarrolladas por el autor de “El Mediterráneo...”, y que apuntan finalmente hacia una reorganización radical del episteme entonces vigente dentro de las distintas ciencias sociales, y en segundo lugar, una intensa actividad organizativa e institucional, que nuestro autor ha desarrollado entonces y que más adelante le ha valido el calificativo de haber sido uno de los grandes “patrones” de la cultura francesa, un enorme “empresario” de las ciencias sociales de su época.

Este segundo aspecto ha sido bastante estudiado, a pesar de que es mucho menos importante que el primero en la óptica de una reconstrucción del itinerario intelectual que aquí estamos ensayando, y que privilegia obviamente la construcción de la obra histórica escrita y la sucesiva elaboración y conformación de una cosmovisión histórica específica, por sobre las realizaciones organizativas o las posiciones de poder académico o institucional, que estarían mucho más confinadas al nivel que el mismo Braudel habría calificado de “événementielle”²⁷.

Alternando entonces este trabajo importante de sistemáticas reflexiones metodológicas, con sus sucesivas o combinadas funciones directivas, administrativas, docentes o institucionales²⁸, Braudel va a llevar a cabo un esencial proceso de explicitación y profundización de las principales “lecciones de método” que pueden derivarse de su propia investigación sobre el Mediterráneo.

Porque Braudel ha insistido muchas veces en su manera peculiar de trabajar: no partiendo de una teoría preconcebida y anterior a los hechos, a la cual estos últimos deberían “ajustarse”, sino al contrario, elaborando esta teoría como cuadro o modelo

²⁷ Sobre este punto pueden verse los trabajos de Francois DOSSE, “Les habits neufs du President Braudel”, en revista *Espaces Temps*, núm. 34/35, Paris, 1986; Brigitte MAZON, *Aux origines de l'E.H.E.S.S. Le rôle du mécénat américain*, Ed. du Cerf, Paris, 1988, Giuliana GEMELLI; *Fernand Braudel e l'Europa Universale*, cit., y Olivier DUMOULIN “Un entrepreneur des sciences sociales”, en revista *Espaces Temps* num. 34/35, Paris, 1986. Lamentablemente, el tratamiento y la vulgarización de esta idea de un Braudel “organizador”, “empresario” y detentador de un cierto poder intelectual e institucional, ha opacado y relegado a segundo plano lo que es sin duda su verdadero legado esencial: el conjunto de su obra escrita, de su producción teórica e historiográfica. Para relativizar, por lo demás, esos “puestos de poder”, que en muchos casos fueron creados o fortalecidos gracias a la enérgica actividad del mismo Braudel, cfr. el artículo de Maurice AYMARD, “El itinerario intelectual de Braudel”, en *Primeras Jornadas Braudelianas*, cit.

²⁸ Fernand Braudel ha llegado a ocupar diversos puestos, cuya detentación comenzó precisamente en este periodo de 1947-1963. Entre los más importantes destacan, su rol como Presidente del Jurado del Exámen de “Agregación”, como Profesor del Collège de France, como Director del Centre de Recherches Historiques de la VI Sección de la EPHE, como Presidente de esa misma VI Sección de la Ecole Pratique des Hautes Etudes, como Director de la Colección “Destins du Monde”, como organizador de otras colecciones de libros, y como Administrador de la Maison des Sciences de l'Homme, además de su rol de dirección dentro de la revista *Annales. Economies. Societes. Civilisations*. Sin embargo, es interesante remarcar que mucho del prestigio y la fuerza que estos puestos han llegado a tener ha sido creación directa del mismo Braudel, además de que él los ha ido abandonando, alegremente y en la mayoría de los casos voluntariamente, sin estar forzado a ello, durante los años setentas.

explicativo del conjunto de fenómenos y elementos históricos empíricamente registrados y que han sido sólo descubiertos en el proceso concreto de la investigación²⁹. Idea braudeliana, reiterada con frecuencia, que nos explica entonces el hecho de que sea precisamente en estos años cincuentas, posteriores a la publicación de “El Mediterráneo...”, cuando Braudel va a realizar sus contribuciones principales al campo de la teoría de la historia y también al de la metodología de las ciencias sociales en general³⁰.

Abogando tenazmente por construir los conceptos, las líneas y los espacios de convergencia entre las distintas ciencias humanas, y tratando de establecer las condiciones y peculiaridades del diálogo y el intercambio entre de un lado la historia, y del otro la economía, la sociología, la antropología o la geografía, Braudel apunta en el fondo hacia una reorganización radical del “episteme” entonces vigente dentro del campo de las ciencias sociales, y por lo tanto a la creación de uno nuevo, que hiciera posible reunir al conjunto de las ciencias sociales “en una sola experiencia”. Es decir, volver bajo una forma superadora y más compleja a las visiones unitarias sobre lo social que fueron vigentes hasta el siglo XIX, aunque recuperando a la vez de modo orgánico y creativo, todo el riquísimo aporte de esas ciencias sociales “parceladas” que hemos conocido desde 1870 y hasta hoy, y cuyos límites han entrado palmariamente en crisis desde hace ya un buen cuarto de siglo³¹.

Y es este proyecto innovador de reordenación del episteme vigente dentro del campo de las ciencias sociales, el marco general que da sentido al célebre texto de Braudel “Historia y ciencias sociales. La larga duración”, publicado en 1958 en francés

²⁹ Cfr. por ejemplo, Fernand BRAUDEL, “Derives à partir d’une oeuvre incontournable”, en el diario *Le Monde*, 14 de marzo de 1983, o su artículo “En guise de conclusion” en la revista *Review*, vol. I, núm. 3/4, 1978. Esta idea se asemeja mucho a la tesis expuesta por Jean Paul SARTRE, en sus “Cuestiones de Método”, en la *Crítica de la razón dialéctica*, cit. Es bien conocida la admiración de Braudel hacia la figura de Jean Paul SARTRE.

³⁰ La mayor parte de estos ensayos “metodológicos” se encuentra recopilada en el libro publicado primero en 1968 en España, ampliado luego con cinco nuevos artículos para la edición en francés de 1969, y aumentado aún con algunos nuevos textos no incluidos en la versión francesa, para su edición en Polonia en 1971. Cfr. *Historia y ciencias sociales*, cit., *Ecrits sur l’Histoire*, Ed. Flammarion, París, 1969 y *Historia i trwanie*, Ed. Czytelnik, Varsovia, 1971.

³¹ Por eso resulta tan interesante el proyecto posdoctoral actualmente impulsado por el Fernand Braudel Center y la Maison des Sciences de l’Homme sobre la “unidisciplinariedad de la ciencia social histórica”. Sobre esta crisis del episteme vigente dentro de las ciencias sociales, cfr. Boaventura DE SOUSA SANTOS, *Introdução a uma ciência posmoderna*, Ed. Afrontamento, Porto, 1990 y *Um discurso sobre as ciências*, Ed. Afrontamento, Porto, 1990; Isabelle STENGERS, “Les “nouvelles sciences”, modèles ou défi?” en revista *Review*, vol. XV, núm. 1, winter 1992, y *L’invention des sciences modernes*, Ed. La Decouverte, París, 1993 y los artículos de Immanuel WALLERSTEIN, “The Annales school: the war on two fronts”, en *Annals of Scholarship*, I, 3, summer 1980, “Análisis de los sistemas mundiales” en la obra de Anthony GIDDENS y otros, *La teoría social*, hoy, Ed. CONACULTA/ Alianza editorial, México, 1990, “The challenge of maturity: whiter social science”, en *Review*, vol. XV, núm. 1, winter 1992, y la parte VI de su libro *Unthinking social science*, Ed. Polity Press, Oxford, 1991.

y casi simultáneamente en español, en la revista mexicana *Cuadernos Americanos*. En este texto, pequeña obra maestra de la metodología histórica de nuestro siglo, Braudel va a explicitar y a afinar su teoría de los diferentes tiempos históricos, descubierta y elaborada en la Segunda Guerra Mundial, y que ya había utilizado en la construcción de la arquitectura argumental de su primera gran obra sobre el Mediterráneo. Abordando en ese ensayo, la problemática de la “dialéctica de las duraciones” de los distintos fenómenos históricos, nuestro autor propone al conjunto de los científicos sociales la adopción de esa “mirada singular” que es la perspectiva de la larga duración histórica, perspectiva que a pesar de ser frecuentemente evocada, ha sido en realidad poco comprendida y escasamente utilizada por el conjunto de los historiadores y científicos sociales contemporáneos³². Y ello, a pesar de ser muy posiblemente el ensayo más conocido de Fernand Braudel, siendo además la “clave maestra” para la comprensión realmente adecuada de toda la obra y la cosmovisión braudelianas.

Al mismo tiempo que formaliza y hace más explícita esta propuesta metodológica suya, que invita a releer toda la historia desde la nueva clave explicativa de la larga duración, Braudel continúa las experiencias y ejercicios de su aplicación concreta, desarrollando una permanente búsqueda y evidenciación de estas mismas estructuras correspondientes al tiempo largo de la historia, dentro de los distintos temas particulares que entonces está investigando. Lo mismo en la segunda edición de el libro “El Mediterráneo...”, publicada en 1966 y que incluye realmente importantes revisiones, correcciones y cambios respecto de la edición de 1949, como en su investigación en curso sobre su segundo gran proyecto teórico o en su reiterada vuelta a la problemática del concepto y el tema de las civilizaciones vemos siempre reaparecer esa triple aproximación desde los acontecimientos, desde las coyunturas y desde las estructuras históricas, a la vez que descubrimos como se acotan y ponen de relieve estas últimas, al mostrarse como los verdaderos soportes y límites, como las coordenadas esenciales y determinantes de los procesos humanos, que en la historia profunda y de largo aliento se han constituido realmente en esas arquitecturas condicionantes del complejo acontecer histórico estudiado.

Algo que se hará también claro en el último empeño realizado dentro de este cuarto tramo del itinerario braudeliano, y que es el libro “Le monde actuel”, redactado para los estudiantes del último año del Liceo, y cuyo tema es precisamente una historia universal de las civilizaciones. Y aunque se trata de un texto pensado evidentemente con un objetivo pedagógico y de amplia divulgación, y además destinado a un

³² Braudel se ha quejado, hacia el final de su vida, de ser un hombre “intelectualmente solitario”, y de no haber sido bien comprendido. Cfr. por ejemplo Fernand BRAUDEL, Entrevista “Une vie pour l’Histoire” en la revista *Magazine littéraire*, núm. 212, nov. 1984, o *Una lección de historia de Fernand Braudel*, cit.

público de adolescentes, es sin embargo una obra que refleja claramente una de las preocupaciones entonces esenciales de nuestro autor, y que hace referencia a lo que tal vez podríamos considerar su concepción más general sobre la historia. En dicho texto la historia humana es presentada como la dinámica compleja de las distintas civilizaciones vista en el registro de los tiempos largos, es decir como la pluralidad de las diferentes “elecciones civilizatorias” que los grupos humanos han ido estableciendo frente a la naturaleza, y que al definir sus perfiles como diversas entidades civilizatorias condiciona también sus respectivas curvas evolutivas y desde ellas el peculiar rol que ahora tienen dentro del escenario global de nuestro planeta.

Por tanto, lo que aquí está en juego es la posible construcción de una teoría general de las civilizaciones —proyecto que tal vez Braudel ha acariciado en estos tiempos, sin llegar no obstante a concretarlo—, teoría que sería entonces el marco más global posible de la explicación del conjunto total de los hechos, fenómenos y realidades que la historia ha conocido en su largo recorrido o devenir.

Sin embargo, es importante insistir en el hecho de que estos dos proyectos, de construcción de una teoría global sobre la historia desde el esquema civilizatorio, y de reorganización de un nuevo episteme para las ciencias sociales, proyectos que ocupan el centro de las preocupaciones braudelianas durante este cuarto momento, no han podido consolidarse y desarrollarse hasta sus últimas consecuencias, quedando entonces bajo la forma de meros esbozos o de proyectos enunciados pero no concluidos, y permaneciendo por lo tanto, más adelante, sólo como un horizonte general que en ese estado semi-embriionario subyace a las investigaciones y resultados que nuestro biografiado llevara a cabo en las etapas subsecuentes de su periplo intelectual.

El quinto periodo de la biografía intelectual de Fernand Braudel comprende desde 1963 hasta 1979, fecha esta última de la publicación de su segundo gran trabajo sobre el tema “Civilización material, economía y capitalismo”. Segunda obra de gran aliento que será la empresa que llenará la mayor parte de la actividad de nuestro autor durante estos mismos años.

Así, al mismo tiempo que llega el apogeo de lo que ha sido llamado su “poder intelectual”, y el que no obstante Braudel irá abandonando tranquilamente y en la mayor parte de los casos de manera voluntaria, se va construyendo el argumento de la segunda obra fundamental de nuestro biografiado, obra que iniciada en los años cincuentas tendrá ya un primer resultado intermedio con la publicación, en 1967, del libro “Civilización material y capitalismo”, para culminar treinta años después de la publicación del primer Mediterráneo como obra en tres volúmenes y bajo el título de “Civilización material, economía y capitalismo. Siglos XV-XVIII”.

Y del mismo modo que “El Mediterráneo...”, es un “hijo intelectual” de la singular coyuntura de entre las dos guerras mundiales, así “Civilización material, economía y capitalismo” será también un fruto directo, aunque un poco tardío, de la coyuntura 1945-1968/73, hecho que va a refelejarse claramente en los contenidos y en el argumento de la obra. Pues al darse cuenta, mediante la lectura de este segundo trabajo, que Braudel ha ubicado a Marx como uno de sus interlocutores centrales, o al ver como en la misma obra se reproblematisa de manera histórica, a través del concepto de civilización material, algunos de los temas más característicos del análisis antropológico, uno no puede dejar de reconocer detrás de estos trazos del argumento, la fuerte difusión del marxismo dentro de las ciencias sociales realizada en los años sesenta y setenta en varios de los países del espacio europeo mediterráneo, o también el diálogo creativo o combativo entablado por nuestro autor con la antropología levistraussiana, con la economía de Francois Perroux o con la sociología de Georges Gurvitch.

Ofreciéndonos de esta forma, una nueva teoría general sobre el capitalismo y claves fundamentales para la explicación de la modernidad capitalista, Braudel ha elaborado una novedosa y sugerente explicación de la génesis y desarrollo del mundo moderno entre los siglos XIII y XX. Superándose a sí mismo, y en una clara continuidad analítica que prolonga y expande la temática y las interrogantes de su “primer” Mediterráneo, nuestro autor pasa del “largo siglo XVI” hacia la curva temporal completa de la modernidad que va desde los siglos XIII al XX, a la vez que ensancha su coordenada espacial desde el mundo mediterráneo/europeo y su prolongación atlántico/americana hasta las dimensiones del planeta entero.

Reconstruyendo para nosotros, el complejo periplo que nos lleva desde la pequeña economía-mundo europea hasta la moderna economía mundial, e introduciendo un ejercicio de historia planetaria comparada que es vista una vez más desde la larga duración histórica, nuestro autor desarrolla un muy amplio concepto de “lo económico” —por lo demás muy similar al del propio Marx—, que incluye tanto al rico universo de las realidades connotadas como civilización material, como a las distintas figuras de la economía de mercado —modelo de la semiconfesa “utopía braudelianna”— y de lo que el va a comprender como capitalismo.

Al mismo tiempo, y complementando en alguna medida a este segundo gran proyecto, van a publicarse la ya mencionada segunda edición de “El Mediterráneo...”, en 1966, el ensayo realizado en coautoría con Frank Spooner sobre “Los precios en Europa entre 1450 y 1750” o el capítulo de contribución a la *Storia d'Italia*, que ve la luz en 1974. A través de todos estos trabajos, y de la misma manera que en “Civilización material...”, Braudel va a sumergirse completamente en diversos territorios de la historia económica del periodo de la modernidad, a través de los cuales tratara de afirmar los perfiles de otro de sus proyectos importantes: la construcción de una diferen-

te y genuinamente renovada historia económica, que aprovechando las ventajas entonces a la moda de las técnicas cuantitativas y hasta seriales, no sacrifique sin embargo ni la amplitud y complejidad enormes de lo que debe abarcar esa “economía” —y que van desde la demografía hasta las ciudades, pasando por las técnicas, la moda, la alimentación y naturalmente los mercados y el gran comercio, entre otros— ni tampoco su condición de simple campo particular de investigación o de reencuentro de la omnipresente historia global³³.

El último periodo de la biografía braudeliana, considerada en torno de su dimensión intelectual, va de 1979 hasta 1985, etapa en la que Braudel habrá de consagrarse principalmente a la elaboración de su tercer gran proyecto, un intento de reconstrucción en clave braudeliana —es decir en el horizonte de la historia global y desde la mirada de la larga duración histórica— de la historia de Francia y de la “identidad” francesa. Simultáneamente, y sólo en parte como derivación de la publicación de su segunda obra en 1979 nuestro autor va a conocer un proceso de creciente “glorificación” y de múltiples reconocimientos a nivel mundial, a la vez que se compromete en la coordinación o elaboración de ciertas obras que hacen posible una muy amplia divulgación popular de las perspectivas braudelianas sobre la historia del Mediterráneo y de Europa.

Es interesante constatar que ya desde 1972, Fernand Braudel había anunciado como en “etapa de preparación” el proyecto de una historia de Francia concebida en varios volúmenes³⁴, proyecto que intentaría retomar una permanente preocupación de nuestro autor, de la cual se había ocupado en varios de sus Cursos del Collège de France (los de los años 1953-54, 1954-55, 1965-66, 1970-71 y 1971-72) y que lo había llevado también a codirigir, junto con Ernest Labrousse, la obra colectiva “Histoire économique et sociale de la France”, publicada en Francia en los años setentas, y en la que han colaborado varios de los historiadores economistas o historiadores sociales que han sido discípulos importantes del mismo Braudel.

Si “Civilización material...”, había sido la prolongación y extensión espacial y temporal de las coordenadas de “El Mediterráneo...”, el proyecto que quedará final-

³³ Vale la pena subrayar el hecho de que, aunque en todos los trabajos mencionados y en la actividad de esta quinta etapa en general, Braudel está inmerso totalmente dentro de la historia económica, no olvida sin embargo para nada las perspectivas de la historia global. Y así, declara por ejemplo en 1977: “la historia económica no deja por ello de plantear todos los problemas inherentes a nuestro oficio: es la historia íntegra de los hombres, contemplada desde cierto punto de vista”. (en *La Dinámica del capitalismo*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1986). También hay que hacer notar el carácter singular del capítulo braudeliano de contribución a la *Storia d'Italia*, donde Fernand BRAUDEL aborda el tema, poco común en el conjunto de su obra, de la relación entre economía y cultura. Véase la versión original en francés de ese capítulo, en el libro *Le Modèle Italien*, Ed. Arthaud, París, 1989.

³⁴ Cfr. el *Annuaire du Collège de France*, 72^a Année, 1972, p. 593.

mente inconcluso de esta “Historia de Francia”, era en cambio la clara reducción del marco espacial a considerar, aunque al mismo tiempo una nueva ampliación de la línea temporal asignada al nuevo objeto de estudio elegido. Porque respondiendo también a los nuevos signos de la coyuntura post 68/73 y en el marco de la intensa discusión sobre la posible unificación europea, nuestro autor ha querido responder a una interrogante que reaparece constantemente en sus dos trabajos anteriores, y que por su propia condición de historiador francés, se veía empujado a intentar responder: ¿por qué Francia no ha ocupado nunca, a pesar de su importante potencia económica y social, el rol de poder hegemónico dentro de la economía-mundo europea en constante expansión entre los siglos XIII y XIX?, ¿por qué ha llegado “siempre con retraso” a las citas históricas que le habrían podido otorgar la función de “centro” de esa economía-mundo europea?, ¿tiene esto algo que ver, tal vez, con el “gigantismo” relativo y con la enorme diversidad de ese mosaico que es el “hexágono francés”?, ¿o tal vez con la larga vida y la dura persistencia de ciertas estructuras de la vida agraria y campesina?, ¿o quizá con una tenaz presencia excesiva del Estado, o con una cultura particular que al modo de una “prisión mental” de larga duración ha jugado en este sentido determinado?, ¿y más generalmente, como se vincula todo esto con la historia de Francia y con la “identidad” francesa? ¿y cómo definir y analizar a ambas, desde la larga duración histórica?, y finalmente, ¿qué sería entonces lo que podría aportar esta identidad francesa dentro de una posible Europa unificada cuya construcción y necesidad es entonces debatida?

Con su último proyecto de gran aliento, Braudel quería responder a estas preguntas, a la vez que nos ilustraba el modo de introducirnos a esa historia profunda de la larga duración de la múltiple identidad geográfica, demográfica, económica, social y cultural de aquello que hoy conocemos como “Francia”. Renovando los modos tradicionales de aproximarse a la periodización y a los temas de la historia sobre esa Francia que en su momento concentró también las preocupaciones de Marc Bloch, nuestro autor intentaba mostrar como era perfectamente posible aplicar también los paradigmas de la historia global, comparativa, crítica y de larga duración a un objeto de estudio cuyas dimensiones espaciales eran mucho menores a aquellas anteriores a las que nos había acostumbrado antes.

Al mismo tiempo que el autor de esa inconclusa “Historia de Francia”³⁵, trabajaba para concretar los tres volúmenes de “L’Identité de la France” que hoy conocemos, se aceleraba y llegaba a su culminación el proceso de una glorificación que según sus

³⁵ Para una descripción del proyecto completo, cfr. Fernand BRAUDEL, Entrevista “Les 80 ans du “Pape” des Historiens”, en revista *L’Histoire*, num. 48, Paris, sep. de 1982. Véase también el artículo de Maurice AYMARD, “Une certaine passion de la France, une certaine idée de l’histoire” en el libro *Lire Braudel*, cit.

propias palabras había llegado “felizmente de manera tardía”. Ya desde 1972-73, cuando se transforman en verdaderos “best-sellers” las versiones inglesas tanto de “La Mediterrané...”, como la edición de bolsillo del libro “Civilización material y capitalismo” (editado en francés, como ya hemos mencionado atrás, en 1967), se pone entonces en acción un movimiento que ya no se detendrá y que no hará más que acrecentar cada vez más la popularidad y la gloria de Fernand Braudel en todo el mundo.

Así, junto al incremento de los doctorados “honoris causa” de las más distintas Universidades del planeta, y a la multiplicación de las traducciones y ediciones de las obras de Braudel en diferentes lenguas, crecen los reconocimientos académicos e institucionales, lo que explica el hecho de que en 1976 se funde, en la State University of New York, el Fernand Braudel Center, que en 1984 la Academia Francesa lo reciba por fin entre sus miembros integrantes —honor que Braudel había rechazado antes—, que la ciudad de Génova le otorgue, en marzo de 1985, su ciudadanía honoraria o que en octubre de este mismo año se le consagren tres Jornadas de Homenaje en un Coloquio organizado en Chateauvallon³⁶.

Es también en este periodo final, que Braudel participa en una actividad que ha hecho posible una larga difusión de sus perspectivas sobre la historia: la emisión de series televisadas, sobre el Mediterráneo y sobre Europa, que luego se han convertido en libros coordinados y en buena medida escritos por el propio Braudel, libros que junto a la guía sobre la ciudad de Venecia, publicada simultáneamente en italiano y en francés en 1984, han permitido esa divulgación muy pedagógica y extendida de las particulares visiones braudelianas sobre estas mismas problemáticas históricas.

En noviembre de 1985 se concluye definitivamente el itinerario intelectual de Fernand Braudel. Dicho itinerario, como hemos visto, se encuentra jalonado por la producción de dos de los más importantes libros de la historiografía del siglo XX, al mismo tiempo que incluye una nueva y revolucionaria propuesta metodológica para el análisis tanto histórico como de lo social en general, y el doble esbozo de una nueva teoría para la interpretación de la historia universal, y de la construcción de un nuevo episteme para el conjunto de las ciencias humanas o sociales en general.

Veamos finalmente, como ha sido posible que este núcleo de aportes fundamentales hayan sido desarrollados por Fernand Braudel, precisamente en Francia y dentro de los diferentes momentos o coyunturas de ese breve siglo XX histórico que ha concluido sus días en 1989.

³⁶ Sobre estos reconocimientos, cfr. el vol. I, núm. 3/4 de *Review*, cit., la entrevista de Fernand BRAUDEL al diario, *L'est republicain*, del 30 de mayo de 1984, el artículo del periódico *Il secolo XIX*, del 5 de marzo de 1985 o las *Actas del Coloquio de Chateauvallon, Una lección de historia de Fernand Braudel*, cit.

III

“La obra, como objetivación de la persona es, en efecto, más completa, más total que la vida”.

Jean Paul SARTRE, *Cuestiones de Método*, 1960.

Más allá de los acontecimientos principales que hemos reseñado, y que constituyen el periplo intelectual braudeliano, resulta también interesante explorar la relación que guarda su obra con las distintas coyunturas dentro de las cuales ha sido concebida y producida, preguntándonos además sobre las razones principales que, en una perspectiva de historia profunda y de largo aliento —la ya mencionada visión desde la larga duración histórica—, explican también la posibilidad de existencia y el significado profundo de esa misma obra.

Porque al observar más en general los proyectos y las grandes obras concretadas de Fernand Braudel, ellos se nos aparecen como productos intelectuales que al mismo tiempo que reflejan y recogen las tendencias principales que definen y caracterizan a sus respectivas coyunturas de origen, se proyectan a la vez como trabajos o resultados que han constituido igualmente intervenciones decisivas para llevar adelante y hacer avanzar a esas mismas tendencias esenciales abriendo incluso nuevos caminos de expresión a también innovadoras y revolucionarias tendencias de eso que Hegel llamó ese “espíritu oculto o subterráneo” que en cada coyuntura “llama a la puerta del presente” para anunciar el futuro por venir.

Pues si como hemos visto, los textos braudelianos son siempre tardíos respecto a las coyunturas en las que han sido originalmente concebidos, y a las que sintetizan de manera ejemplar, son al mismo tiempo plataformas que engarzando con la coyuntura posterior tienden en alguna medida los puentes de continuidad entre una fase y otra de la historia cultural en la que se inscriben.

Así “El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II”, obra que sólo es comprensible como fruto de esa coyuntura excepcional, vivida por Francia, Europa y el mundo entero entre 1919 y 1939, y que marcada por una crisis general de todas las dimensiones del tejido social, va a producir en toda Europa esa múltiple familia de movimientos críticos y contraculturales que estarán en la atmósfera en la que se crea la visión original de Braudel sobre la historia —visión que en cuanto a este componente crítico de su perspectiva de todas las cosas, permanecerá a lo largo de toda su vida— y que permanecen aún hoy como una de las fuentes principales de las que se alimenta el pensamiento social contemporáneo.

Coyuntura que constituye, en el plano cultural, la más rica y desarrollada de entre todas las coyunturas vividas durante el breve o pequeño siglo veinte histórico, y

cuyos trazos van a expresarse nítidamente en la primera gran empresa braudeliana. Pues es por ejemplo la crisis definitiva de la idea europea de progreso, y la clara ruptura de la ecuación antes aceptada como evidente entre civilización europea y progreso, lo que explica la superación braudeliana de la perspectiva eurocentrista, y su desplazamiento de punto de vista que como hemos señalado, le ha permitido concebir más bien al propio Mediterráneo como “centro del mundo”, como encrucijada o centro de gravedad de la construcción sucesiva de las múltiples historias pluriseculares del viejo continente.

Porque con el fin de la hegemonía que Europa había construido sobre el mundo, entre los siglos XVI y XIX, y con el traslado de esta dominación hacia los Estados Unidos de América —esa “Europa fuera de Europa” como la llamara Braudel—, se rompen los soportes materiales de ese mismo eurocentrismo, a la vez que se “encoge” la presencia de Europa dentro del planeta, con la pérdida de su control sobre zonas importantes de la Unión Soviética o de América Latina, entre otras. Y con ello, se pone a la orden del día la reflexión crítica sobre la singularidad y carácter de ese mismo proyecto civilizatorio europeo, que rehace a través de la guerra su propio “mapa europeo” e incluso el mapa del mundo, mediante ese proceso que expande y contrae la ubicación de los diversos emplazamientos o presencias europeas dentro del globo, de acuerdo a los ritmos del ascenso y descenso de la curva de la modernidad europeo-capitalista actual. Y entonces el libro de *El Mediterráneo*.. puede ser visto también como un intento de aproximación hacia la naturaleza profunda y más esencial de esa peculiaridad distintiva de la civilización europea, analizada por la vía de reconstruir primero a una de sus matrices constitutivas principales, a la propia civilización mediterránea. Y también en este sentido puede ser leída la defensa braudeliana de la geohistoria, la reivindicación de ese matrimonio entre geografía e historia que tal vez permitiría también enfrentar de nuevas maneras a esa dinámica expansiva/contractiva de la “mancha europea” sobre nuestra tierra

Cuestionada directamente la “pequeña Europa” en ese rol de dominio planetario que llegó a detentar en el siglo XIX, obliga naturalmente a las miradas pensantes a volverse hacia los orígenes y fundamentos de esa dominación, concentrando así el interés de las investigaciones en ese “largo siglo XVI” que es justamente el marco temporal de la primera obra braudeliana. Y esto en una atmósfera que, alimentada por las consecuencias intelectuales de la teoría de la relatividad y en la convivencia con esa familia de expresiones del pensamiento crítico que tuvo una de sus cuspides en esos años veintes y treintas de nuestro siglo³⁷, desemboca también, tanto en esa radicalmente

³⁷ Estamos pensando en el psicoanálisis freudiano, en la Escuela de Frankfurt, en el marxismo de Antonio Gramsci, en la antropología inglesa de aquellos tiempos o en los círculos lingüísticos de Moscú, Viena o Praga. Sobre este punto, puede verse el artículo de Carlos Antonio AGUIRRE ROJAS, “Convergencias y divergencias entre los Annales de 1929 a 1968 y el Marxismo. Ensayo de balance global” en la revista *Historia Social*, núm. 16, Valencia, primavera-verano de 1993.

nueva forma de percepción de la temporalidad, que esta puesta en acto en el esquema tripartito de las duraciones diferenciales que estructura el primer gran resultado intelectual de Fernand Braudel, como en el nuevo tipo de historia, comparada, global, problemática y abierta que muy en el estilo de los primeros Annales, aunque al mismo tiempo superada, va a ser tan celebrado por Lucien Febvre³⁸.

De tal modo que cuando Braudel pone en duda, la certidumbre de la decadencia inmediata del Mediterráneo en el siglo XVI, y su remplazo por el Atlántico, uno piensa también necesariamente en una duda similar respecto a la decadencia inmediata de Europa desde 1929, y a su reemplazo en tanto que “centro del mundo” por los Estados Unidos, duda que después de la crisis mundial de 1968/73 - 1989, parecería ser más que pertinente.

Pero al mismo tiempo que resume y refleja por estas múltiples vías, a la coyuntura de 1919-39, El Mediterráneo.. establece de manera pionera y decisiva, ciertos tópicos que en la coyuntura subsecuente van a convertirse, en alguna medida, en “moneda corriente” de los historiadores. Pues lo mismo el campo de investigación de la rama de los estudios de historia económica, o el matrimonio orgánico entre la geografía y la historia, que la larga duración o la investigación de un universo de civilizaciones conectadas a un espacio marítimo u oceánico determinado, son todos elementos que, innovadores y hasta revolucionarios en 1949 y en la obra de El Mediterráneo..., van a difundirse, ampliarse, reiterarse y hasta vulgarizarse —es decir, simplificarse y en ocasiones reducirse en cuanto a su significado original— durante los años cincuentas y sesentas de este mismo siglo.

Algo similar será el trabajo sobre *Civilización material, economía y capitalismo. Siglos XV-XVIII*, que aunque también tardíamente, va a recoger de manera semejante muchos de los signos característicos de la coyuntura de la segunda posguerra de los años 1945-1968. Y del mismo modo en que esta última coyuntura 45/68, continúa pero también supera a la coyuntura 19/39, esta segunda obra braudeliana va a prolongar superándola a su matriz primera plasmada en 1949.

Pues la coyuntura de la segunda posguerra es al mismo tiempo la del milagro económico de la reconstrucción europea y la de la consolidación del desplazamiento de esa misma Europa por parte de los Estados Unidos, dentro del panorama occidental internacional.

³⁸ Cfr. Lucien FEBVRE, “La Méditerranée et le monde méditerranéen à l’époque de Philippe II” en el libro *Pour une histoire à part entière*, Ed. EHESS, Paris, 1962. Sobre la relación entre la teoría de los tiempos diferenciales y la coyuntura 1919-39, véase nuestro artículo “La larga duración en el espejo”, cit.

Entonces, junto a la intensa urbanización, industrialización, mercantilización y monetarización que viven el mundo, Europa y Francia durante estos años bautizados como los “treinta gloriosos”, va a desplegarse la concomitante “invasión” del espacio social por parte de las realidades y manifestaciones económicas, lo que en la obra braudeliana se ha traducido no sólo en su visión amplia y comprehensiva de lo económico, que se dilata desde las realidades urbanas hasta las de la población, pasando por el mercado, el lujo, las fuentes de energía o la alimentación, sino también en ese ensayo clasificatorio y conceptualizador de ese rico inventario de dimensiones de la civilización material, la economía de mercado y el capitalismo.

Al mismo tiempo, la creciente asimilación de la disminución del rol del “pequeño cabo asiático” que es Europa, frente a la expansión de la hegemonía estadounidense en esta coyuntura 45/68 —hegemonía que por lo demás fue bastante efímera, entrando ya en crisis precisamente desde los años 68-73³⁹—, permite dibujar de manera mucho más evidente, dentro de las conciencias europeas, la clara curva de ascenso y descenso del proyecto expansivo de la civilización europea que acompaña a la etapa histórica de la modernidad. Con lo cual, y frente a estas curvas que parecen comenzar a completarse después de esa segunda posguerra, resulta clara la necesidad, satisfecha parcialmente en la obra de *Civilización material...*, de volver a teorizar el capitalismo y la modernidad, para ser capaces de analizar esa compleja relación entre proyecto europeo, proyecto moderno y proyecto capitalista, tres curvas que llegan a imbricarse en un cierto periodo, pero que corresponden a densidades históricas y a duraciones temporales distintas.

Al mismo tiempo, esta mirada en perspectiva histórica larga de toda la evolución europea, abierta por esa consolidación de su marginación relativa dentro del escenario mundial, ha llevado a Braudel a plantearse, el también, esa enorme pregunta de la historia general de la humanidad: ¿por qué Europa?, ¿por qué ella ha sido precisamente la civilización y la zona del planeta que ha podido desarrollar originalmente ese capitalismo y esa modernidad que durante los últimos cinco siglos ha intentado, y en parte ha logrado, imponer como esquema de comportamiento a las restantes civilizaciones y grupos humanos del planeta entero⁴⁰?. En nuestra opinión, es claro que esta pregunta es una de las cuestiones mayores que articulan todo el argumento de la segunda gran empresa braudeliana, en la cual Braudel realiza un verdadero juego de comparación planetaria y una vez en la línea de una telehistoria de larga duración, en el esfuerzo de aportar distintos elementos de solución a dicha pregunta mayúscula.

³⁹ Cfr. en este sentido, el libro de Immanuel WALLERSTEIN, *Geopolitics and Geoculture*, Coedición Cambridge University Press/Maison des Sciences de l’Homme, Cambridge, 1991.

⁴⁰ Véase al respecto Carlos Antonio AGUIRRE ROJAS, “O capitulo americano da “verdadeira” historia universal” en *Revista Crítica de Ciências Sociais*, núm. 38, Coimbra, 1993.

Recogiendo además, como ya hemos señalado, el diálogo con ese marxismo mediterráneo de los años cincuentas y sesentas⁴¹, que es en alguna forma mediada e indirecta también un fruto de la expansión económica, de la fuerte e importante industrialización y del crecimiento y fortalecimiento de la clase y de los movimientos obreros de aquellas épocas, la teoría braudeliiana sobre el capitalismo y la modernidad va a desarrollar también una clara perspectiva anticapitalista, crítica de los mecanismos fundamentales de lo que nuestro autor califica como “capitalismo” y que denuncia vigorosamente el carácter parasitario, oscuro, monopolista, trucado y ventajoso de esos mismos mecanismos.

Moviéndose entonces dentro de estas coordenadas señaladas y teniendo como telón de fondo el proceso entonces en curso de la progresiva descolonización del mundo, la segunda investigación de Fernand Braudel va a preguntarse también acerca de los aportes reales de esa Europa y de la civilización europea dentro de la historia del mundo.

Y de la misma manera que *El Mediterráneo...*, también *Civilización material, economía y capitalismo* ha servido como puente entre una coyuntura social e intelectual y la siguiente. Pues frente a la crisis planetaria de 1968/73 y al declive de Nueva York como centro de la economía-mundo occidental, es que Braudel ha construido en parte también su teoría de las economías-mundo, y desde ella el análisis de la mecánica de centramientos y descentramientos de la economía-mundo europea entre los siglos XIII y XX.

Igualmente, y marcando con su libro de 1979 una segunda intervención decisiva que ha hecho aflorar al “espíritu subterráneo” del futuro que “llama a las puertas del presente”, Braudel ha abierto o ha promovido fuertemente, una vez más, varios campos y temas de investigación y de debate, que en los años ochentas y noventas han estado en el centro de la polémica y de la actividad de los científicos sociales. Pues cómo no reconocer, en las discusiones sobre bipolaridad, diálogo norte/sur, tercermundización del primer mundo y globalización, etc., a ciertos contenidos y problemáticas ya abordados en la mencionada teoría de las economías-mundo. O también encontrar filiaciones y antecedentes del actual debate sobre el mercado y el rol de la economía de mercado en el mundo, en las netas oposiciones braudelianas entre capitalismo y economía de mercado. O descubrir, dentro de ese abundante universo temático de

⁴¹ Sobre esta relación entre los *Annales braudelianos* y el *Marxismo*, cfr. Immanuel WALLERSTEIN, “L’homme de la conjuncture”, cit., y Carlos Antonio AGUIRRE ROJAS, “Dalle Annales rivoluzionarie alle Annales marxiste” en la revista *Rivista di Storia della Storiografia Moderna*, núm. 1/2, Roma, 1993, “Annali i Marksism. Diesit tesisov a metodologuicheskij paradigmatj”, en el libro *Sporii a glavnom. Diskusii a nactoyashiem u budushiem istoricheskoi nauki vokrug frantsuskoi shkologii “Annalov”*, Ed. Nauka, Moscú, 1993, o el ya citado “Between Marx and Braudel: making history, knowing history”.

historias sobre la familia, de la vida privada, de la alimentación y el gusto o de otros tópicos similares, las versiones ahora convertidas en moneda corriente y algunas veces deformadas, de ciertos temas o dimensiones incorporados por Braudel a la “dignidad” del análisis histórico mediante su teoría sobre la civilización material. O finalmente volver a detectar la huella de ciertos trazos de las hipótesis braudelianas sobre el capitalismo o de su modelo de explicación de la “entidad Europa”, en algunas recientes discusiones sobre la modernidad y la posmodernidad, o en los debates mucho más concretos en torno a la unificación europea y el futuro destino de Europa en el mundo.

Si las dos principales obras de Fernand Braudel, se vinculan de esta manera a las respectivas coyunturas que les han dado origen, la obra global de este mismo autor, considerada en su conjunto y en tanto que forma de objetivación de su entero periplo intelectual, sólo se explica en cambio dentro de un marco mucho más amplio, que nos remite al rol que ha jugado la historiografía francesa del siglo veinte dentro del más vasto proceso de construcción de un proyecto crítico-científico de explicación de la historia humana.

Porque en nuestra opinión, esta obra braudeliana no es comprensible más que como obra producida en nuestro pequeño siglo XX histórico, es decir dentro de la rama ya descendente del proyecto de la modernidad aún vigente. Porque el carácter esencialmente crítico del conjunto de perspectivas, puntos de vista y teoremas que se encuentran en el centro de esta obra, sólo han podido elaborarse y afirmarse progresivamente después de que dicha curva evolutiva de la modernidad ha alcanzado su punto de desarrollo más alto, hacia la primera mitad del siglo XIX y culminando con el terremoto social de la revoluciones europeas de 1848 y con la experiencia profunda de la Comuna de París de 1870.

Y de la misma manera que el marxismo, que al expresar el “lado malo” de la modernidad capitalista, en ese momento de su clímax y de su viraje desde su rama ascendente hacia su rama descendente, ha inaugurado el desarrollo del pensamiento crítico contemporáneo, así también Braudel, un siglo más tarde, ha podido beneficiarse de ese mismo espacio abierto por el movimiento descendente referido, para desplegar esa visión no-eurocentrista, desplazada y crítica que mira a Europa desde el Mediterráneo y al Mediterráneo desde la dialéctica entre el viejo y el nuevo continente, analizando además al capitalismo, no desde su propia lógica y prisionero de ella, sino desde sus márgenes conflictivos del mundo de la civilización material y de los valores de uso que la constituyen, al mismo tiempo que se esfuerza por comprender y explicar a Francia desde la historia universal y a esta última a contracorriente de los puntos de vista dominantes, no como fatalidad ineluctable de lo acontecido sino como pregunta abierta de los porqués de la cancelación de los posibles no efectivizados, y como pro-

yeción de un diálogo de “elecciones civilizatorias” cuyas formas de interrelación y de entrelazamiento eran en principio casi tan múltiples como las combinaciones de las piezas en un tablero de ajedrez, a la mitad del desempeño de la partida.

Aprovechando entonces ese margen para la reflexión y el pensamiento críticos, que la modernidad abre cuando concluye su ciclo expansivo-progresivo, Braudel, al igual que otros pensadores también críticos, tiene la ocasión de teorizar y de conceptualizar acerca de todo aquello que ese proyecto de la modernidad, en su positividad, ha ocultado u omitido, o simplemente ha sido incapaz de ver y en consecuencia de aprehender.

Por ejemplo la pluralidad de los diferentes tiempos y la dialéctica compleja de las duraciones de los fenómenos históricos. Ya que mientras fue vigente la fase ascendente de la modernidad, la percepción de la temporalidad no podía ir más allá de concebir al tiempo como “marco temporal”, es decir como ese espacio homogéneo, vacío, lineal y compuesto de idénticos segundos que forman minutos, que se unen para componer las horas de los días de los meses y los años, y que es la concepción dominante del fenómeno temporal en la modernidad⁴². Pero con la crisis de este modelo “físico” de percepción temporal, y con los importantes efectos que en este mismo sentido ha tenido la teoría de la relatividad, ha sido posible criticar y superar dicho modelo, sustituyéndolo por la teoría de las temporalidades diferenciales y de la larga duración histórica.

O el caso de la profunda modificación en el modo de aproximarse de los hombres hacia el mundo natural en general pero también hacia su propia condición en tanto seres biológico-naturales en particular. Pues si la modernidad triunfante de los siglos XVI-XIX vio a la naturaleza sólo como “espacio por dominar” y en una perspectiva predominantemente instrumental, que la concebía como simple fuente y reservorio de materias a transformar —lo que implicaba obviamente un menosprecio de esa naturaleza y en consecuencia también una marginalización de todo aquello que tenía que ver con la propia dimensión del hombre en tanto “ser natural”—, la crisis de esa modernidad evidenció en cambio los límites y la soberbia implícita de esa forma de aproximación, al resaltar igualmente el efecto de “boomerang” de una explotación de la naturaleza basada en esa lógica de desvalorización y dominio, al mismo tiempo que dejaba al descubierto todo lo que ese proyecto civilizatorio moderno sacrificaba en los hombres, desde las múltiples formas y potencialidades de la sexualidad inconsciente hasta la relación e interinfluencia entre los ciclos naturales y los ciclos biológicos humanos, dejados de lado junto al abandono o negación de su propia corporeidad

⁴² Cfr. Norbert ELIAS, *Sobre el tiempo*, Ed. Fondo de Cultura Económica, Madrid, 1989, o Lewis MUMFORD, *Técnica y civilización*, Ed. Alianza editorial, Madrid, 1982. También Carlos Antonio AGUIRRE ROJAS, “La longue durée: in illo tempore et nunc”, cit.

natural. Crisis entonces del modo de acercarse hacia lo natural, que ha abierto la puerta para un replanteamiento radical de la dialéctica entre el hombre y la naturaleza, y por esta vía tanto la revaloración del complejo nexo entre el espacio natural y el medio social, es decir la revisión desde la “geohistoria” braudeliana de esta problemática, como también el tratamiento riguroso de aquellos fenómenos como la alimentación, las enfermedades, el hábitat o las fuentes de energía, que a través de la teoría de la civilización material elaborada por Fernand Braudel, han adquirido finalmente la “dignidad” de objetos del análisis histórico corriente.

O también en cuanto al tema de la reflexión más global en torno a esa curva de la modernidad capitalista desplegada en su variante nordeuropea dominante. Porque es sólo cuando esa modernidad ha agotado sus efectos progresivo-civilizatorios y ha comenzado a mostrar sus límites cuando se hace posible pensarla críticamente, es decir fuera de su lógica y en su real relatividad histórica, necesariamente efímera y pasajera. Lo cual explica el sentido profundamente anti-capitalista de la teoría braudeliana sobre el capitalismo, que desde el observatorio de la civilización material y el valor de uso permite tomar distancia respecto de esa propia lógica capitalista dominante, a la vez que abre esa promisoría aunque aún no concluida indagación en torno a las razones de la ya aludida “ventaja europea” frente al mundo en ese proceso de acceso y construcción de la modernidad, investigación que no sólo permitiría explicar críticamente las posibilidades y los límites de ese proyecto de la variante nórdica de esa misma modernidad europea, sino también abordar la acuciante pregunta acerca de otras modernidades alternativas posibles, que comenzarían incluso por el propio esquema de modernidad esbozado por el mundo europeo-mediterráneo —y dentro del cual Francia y la “identidad francesa” estarían entre los principales protagonistas—, y que fue bloqueado por el triunfo de esa variante nordeuropea que finalmente se impuso en la economía-mundo europea entonces en curso de expansión planetaria.

Si la obra braudeliana es entonces una obra que sólo el siglo XX, con una cierta maduración de la curva descendente de la modernidad pudo generar, también es importante considerar que fue precisamente en Francia, el “medio ambiente” o la atmósfera social e intelectual particulares en las cuales ella pudo prosperar.

Y al abordar este punto, vale la pena recordar precisamente la hipótesis braudeliana acerca del desfase histórico que se instituye a partir del siglo XVI, entre las dos “Europas de larga duración” que desde los orígenes mismos de la civilización europea han coexistido dentro del espacio geográfico del más pequeño de los continentes del planeta. Pues junto a la irrupción de la modernidad, se construye también esa especie de mayor “adelanto histórico” de la Europa septentrional, que no sólo le ha dado el acceso siempre “en primer lugar” en cuanto a la apertura de las realidades y fenóme-

nos capitalistas más desarrollados, sino también la hegemonía dentro de la economía-mundo europea que ya hemos mencionado anteriormente.

Entonces, y siguiendo esta línea de razonamiento, acaso podríamos pensar que si la modernidad capitalista vista en conjunto, accedió a su punto de clímax en el siglo XIX, el mundo mediterráneo europeo no alcanzó sin embargo el mismo punto de maduración histórica que la zona nordeuropea, sino hasta este siglo XX, en el que es concebida y escrita, precisamente, la obra de Fernand Braudel. Y si recordamos que Francia, junto a su tradición de un importante y denso desarrollo cultural, ha tenido también durante la mayor parte de este siglo veinte el más intenso desarrollo social capitalista dentro de este mundo europeo-mediterráneo, entonces tendremos una clave importante que nos ayuda a explicar el rol de vanguardia que la historiografía francesa pudo jugar dentro de Europa y del mundo, entre los años de 1930 y 1970 aproximadamente.

Porque luego de la hegemonía también europea y mundial que la historiografía alemana tuvo entre 1880 y 1930, y antes de la pluralización y multiplicación de los centros de la innovación historiográfica que parece caracterizar a los años setenta y ochenta, la historiografía francesa llegó a ser, en las cuatro décadas mencionadas, la historiografía más desarrollada e innovadora de su época.

Y fue precisamente en esas décadas, y dentro de ese medio del hexágono francés, en donde se formó, afianzó y proyectó la actividad, la personalidad y sobre todo la obra de Fernand Braudel, de ese verdadero personaje histórico o “individuo universal” que ha sido el más grande historiador de todo el siglo veinte, a la vez que un miembro distinguido de esa estirpe de grandes hombres sobre la que alguna vez el mismo afirmó: “Aceptemos que los grandes hombres...los portadores de antorchas, son producidos por la sociedad, pero también aceptemos que con frecuencia ellos caen también en ella, la amoldan y deforman con sus manos fuertes, las que sin embargo son en ocasiones, aunque no siempre, manos inconscientes”⁴³. Y así el propio Fernand Braudel, que al mismo tiempo que ha sido un claro producto de esa Francia de la cultura rica y orgullosa del siglo veinte, ha sabido también contribuir con sus manos fuertes en el proceso de construcción de sus logros y conquistas más importantes.

⁴³ Véase la referencia en Fernand BRAUDEL, “Pedagogía da Historia” en *Revista de Historia*, núm. 23, año VI, Sao Paulo, jul-sep 1955, p. 10.